

La Cueva de Nerja como elemento geológico del patrimonio natural andaluz

F. Carrasco^{1,3}, B. Andreo¹, J. J. Durán², I. Vadillo¹ y C. Liñán¹

¹Departamento de Geología. Facultad de Ciencias. Universidad de Málaga. 29071 - Málaga

²Instituto Tecnológico Geominero de España. Ríos Rosas 23. 28003 - Madrid

³Miembro de la Comisión Científica Asesora del Patronato de la Cueva de Nerja

Abstract

The Nerja Cave is one of the most significant karstic cavities of Andalusia. Its evolution during the recent geological history of the Betic Cordillera allows to explain many geological events that took place during the last five million year, in this region. Moreover, the geomorphological, esthetic and geoarcheological values of the morphological and sedimentary records preserved in this cave are so important that they place this cave as an interesting geological point of the Andalusian heritage.

Key words: Nerja Cave, Geological Heritage, Andalusia.

Resumen

La Cueva de Nerja es una de las cavidades kársticas más singulares de Andalucía. Su dilatada evolución a lo largo de la historia geológica reciente de la Cordillera Bética, permite explicar una parte sustancial de algunos fenómenos geológicos acontecidos en los últimos cinco millones de años en esta región. Además, los valores geomorfológicos, estéticos y geoarqueológicos del registro morfológico y sedimentario de la cavidad son de rango tan elevado que sitúan esta cueva como un punto de interés geológico de gran valor patrimonial en el contexto andaluz.

Palabras clave: Cueva de Nerja, Patrimonio Geológico, Andalucía.

Introducción

La Cueva de Nerja está situada en el extremo suroriental de la provincia de Málaga, a tres kilómetros al este de la localidad de Nerja, junto al pueblo de Maro. Se ubica en la vertiente meridional de la Sierra Almajara, en las proximidades del Mediterráneo, a menos de un kilómetro de la línea de costa.

La Cueva tiene tres bocas de entrada, dos torcás naturales subcirculares y, próxima a ellas, una entrada artificial habilitada en 1960, un año después del descubrimiento, para el acceso de las visitas. La entrada está situada a 158 metros sobre el nivel del mar. El conjunto de la cavidad (Fig. 1) se divide, a efectos prácticos, en dos zonas bien diferenciadas (Patronato Cueva de Nerja, 1994): un primer sector habilitado al turismo, denominado Galerías Bajas o Turísticas, que comprende el tercio más meridional de la Cueva y los dos tercios restantes que constituyen Galerías Altas y Galerías Nuevas, a las que se puede acceder ocasionalmente.

La espectacularidad de las salas de la Cueva, con abundantes y variados espeleotemas (estalactitas, estalagmitas, columnas, coladas y excéntricas), la convierten en uno de los máximos exponentes del patrimonio kárstico andaluz (Durán *et al.*, 1996; 1997). Todo ello, junto con su situación geográfica, en un enclave turístico por excelencia, hacen de ella uno de los monumentos más visitados de toda la Costa del Sol y, al mismo tiempo, una importante fuente de riqueza para la comarca.

Por sus dimensiones, depósitos de espeleotemas, pinturas rupestres, yacimientos arqueológicos y sedimentos detríticos, constituye una cavidad excepcional. Desde el punto de vista geológico, en el ámbito de la Cordillera Bética, es de obligada referencia para el estudio de los procesos geológicos, hidrogeológicos y climáticos ocurridos a lo largo del Pleistoceno, así como para estudiar los procesos antrópicos modificadores del medio ambiente subterráneo.

El Patronato de la Cueva de Nerja, consciente de todo lo anteriormente expuesto, dedica parte de su presupuesto a la investigación, fruto de la cual son los seis volúmenes de la colección Trabajos sobre la Cueva de Nerja, uno de ellos (volumen nº 3; Carrasco, ed, 1993), dedicado íntegramente a los aspectos geológicos.

Marco geológico

La Cueva de Nerja (Fig. 2) está ubicada en el borde meridional de la Unidad de Almajara, sobre la cual se encuentra tectónicamente superpuesta la Unidad de Guájares que aflora al Sur (Sanz de Galdeano, 1986, Andreo *et al.*, 1993), ambas pertenecientes al Complejo Alpujarride de la Cordillera Bética. La serie estratigráfica está formada por una sucesión metapelítica de edad Paleozoico y, encima, un conjunto de mármoles, en el cual se puede distinguir, a su vez, dos tramos. Los mármoles de la base, en los que se desarrolla la cueva (Figs. 2 y 3), pueden llegar a tener los 400 m de espesor; son de naturaleza dolomítica, de color blanco o gris, de grano medio a grueso, muy diaclasados, a menudo de aspecto sacaroideo y su edad es Trías medio. Sobre ellos, aparece un nuevo tramo, cuya potencia en esta región varía entre 30 y 100 m, constituido por mármoles, mayoritariamente calizos, con intercalaciones de calcoesquistos, atribuidos al Trías superior.

Discordantes sobre los materiales alpujarrides, afloran sedimentos correspondientes a tres conjuntos litoestratigráficos principales, dos de los cuales pertenecen al Plioceno y el tercero al Pleistoceno (Lhénaff, 1981; Jordá, 1992; Guerra y Serrano, 1993).